

## Reseñas

necesidad de leerlo en voz alta para no perderse ninguna de sus resonancias rítmicas.

El texto coránico es también un texto lleno de sugerencias. Estructurado en un modo dialógico entre Dios y su Profeta, es plenamente oral y accional. Si no se representa de algún modo, como si se tratara de una pieza teatral, se pierde esa resonancia de la conversación, de los textos que diversas voces dicen, cada una con su entonación e intención. El modo de presentación y de traducción de Mikel de Epalza no desperdicia este efecto, sino que permite recuperarlo en muy buena medida.

Por otra parte, todos somos conscientes de que en una conversación familiar, muchos son los niveles que quedan insinuados o aludidos y Epalza, con sus glosas y añadidos, no sólo no traiciona al texto —algunos entienden que esas interpolaciones añaden algo que no está en el texto y en un exceso de reverencia las eliminan o evitan— sino que hace ver dónde están las claves de esas alusiones e insinuaciones.

La traducción se completa con cerca de trescientas páginas de reflexión acerca de la traducción y con cinco estudios sobre tema coránico, además de una amplia bibliografía, actualizadísima y muy útil, y unos índices imprescindibles. No me extenderé sobre otros aspectos de interés de esta obra que en sí es una magnífica síntesis de conocimientos acerca del Corán, porque basta con examinar la reseña que Juan Pedro Monferrer ha publicado sobre esta obra en el *Boletín de la Sociedad española de Ciencias de las Religiones*, nº 16 (2002) pp. 195-197.

No es de extrañar, pues, que haya obtenido el premio Ciudad de Barcelona de la traducción. A partir de este momento, junto a las ya clásicas y obligadas traducciones al castellano de Juan Vernet y Julio Cortés, el arabismo español está obligado en sus citas a hacer uso de esta traducción catalana de Mikel de Epalza, en especial si desea acercar al público la estética y los contenidos al mismo tiempo.

Montserrat Abumalham

CHARFI, MOHAMED, *Islam y Libertad. El malentendido histórico*, Ed. Almed, Granada 2001, 286 pp.

Las relaciones entre la religión musulmana y el poder político, tanto históricas como presentes o intencionadamente analizadas, han provocado y provocan series amenazadoras de confusiones, con las que, bajo un sutil y aparentemente científico ordenamiento, se puede manipular con bastante facilidad el acercamiento a dos ámbitos realmente diferentes y que son susceptibles de análisis separados en otras áreas o espacios históricos.

Obligar al islam, religión, a aparecer únicamente unido a la posibilidad de un desarrollo en un marco político único es tan «fundamentalista» como los *islamismos* que sólo conceden vida y perpetuación a un desarrollo espiritual como el musulmán dentro de un único marco posible de organización social. Dicho de otro modo, es retomar una vieja discusión del debate intelectual de los musulmanes del

## *Reseñas*

siglo XIX, quienes se plantearon ya la posibilidad de una vida de creyentes musulmanes en medio de una sociedad ordenada de manera que los valores éticos del islam no fueran la fuente de sustento e información del derecho común.

Otra cosa es, si una civilización como la musulmana, impregnada, como es natural, de los elementos simbólicos, sentimentales e identitarios inspirados en el islam ha de hacer tabla rasa de ellos, renunciar a sus diferencias y uniformarse de acuerdo con los parámetros de otra civilización y si ello implica, nadie sabe por qué razón última, renunciar a la vivencia de una fe religiosa o, tal vez, lo que es peor, convertirla en algo que hay que ocultar vergonzantemente.

Mohamed Charfi, intelectual tunecino de reconocido prestigio, elabora una larga reflexión, muy ágil en la expresión y con un magnífico estilo literario, acerca de estos asuntos. Es decir, acerca de la confusión entre lo que es un desarrollo espiritual y su influencia en la construcción de una civilización y lo que es el ejercicio político inspirado en una «ideología religiosa». Este modo de actuación política, que pudo estar vigente aparentemente en épocas pasadas, no es de recibo hoy, en opinión de Charfi, pero el problema que plantea es que niega de paso y por extensión la posibilidad de existencia de todo un sistema de creencias que ha dado lugar a una de las civilizaciones más creativas de la Humanidad.

El libro de Charfi, además de despejar ese malentendido histórico, repasa y sirve de información acerca de los desarrollos intelectuales y de las reflexiones internas llevadas a cabo en el mundo musulmán y que son frecuentemente, por no decir intencionadamente, ignoradas por los analistas occidentales de la islamidad. El islam, por tanto, no sólo como realidad histórica, sino como sistema religioso y como acicate al pensamiento, está vivo y en plena evolución, a la búsqueda de soluciones propias que impidan el paso a supuestas soluciones importadas e impuestas. El equilibrio, propuesto por Charfi, entre unas concepciones del Derecho común como un espacio integrador y el respeto a los sistemas religiosos como modos de expresión individual y colectiva que no mermen ese espacio de consenso e integración cívicas, es digno de ser tenido en cuenta no sólo por los estados de mayorías musulmanas sino por aquellos otros estados sedicentes laicos, así como por las autoridades religiosas de las diversas confesiones. En este sentido, Charfi, hace especial hincapié en el papel de una educación integradora y que favorezca las interacciones frente a una educación propagandística, doctrinaria y fragmentadora de la población.

El libro de Mohamed Charfi, pues, no es sólo un texto de información acerca de las relaciones religión/política en los países árabes o un texto que intenta aclarar los malentendidos en este sentido, sino que es una propuesta interesantísima para una reflexión más general acerca del papel que ha de jugar la organización de la sociedad civil en el difícil empeño del respeto a las peculiaridades de sistemas de pensamiento trascendente que comportan una ética peculiar y privada que no es universalmente compartida.

Montserrat Abumalham